



VICENTE LÓPEZ Y PLANES

Loa
Argentina

Con labio respetuoso
os saludo ¡gran pueblo! y felicito
en uno de los días más ilustres
de Mayo venturoso:
en este venturoso el más glorioso, 5
día inmortal, que debe proferirse,
con orgullo romano
por todo verdadero americano.
¡Salve, oh, gran pueblo! Cuna de varones
que desdeñando el círculo humillante, 10
do sus padres la vida malograron,
las cadenas tiránicas trozaron,
y de América orlando los pendones,
desde estas cercanías del Atlante
hasta las sierras del Perú triunfaron, 15
en libertad poniendo
cuantos se hallaban opresión sufriendo.

La altiva España viendo su potencia
cual humo disiparse,
y espantada mirando presentarse 20

el coloso fatal de Independencia,
contra cuya existencia
siniestramente aglomerado había
siglos de nulidad y humillaciones,
rompe los diques de su atroz venganza, 25
y el puñal en la mano
recorre el vasto suelo americano.
¡Que crímenes, qué incendios, qué matanza
aquí recuerda el alma estremecida!
¡Compatriotas amados!, ¡ah!, pasemos 30
en silencio siquiera a este día
las escenas de sangre y de amargura
que pudieran turbar nuestra alegría:
por este día que del suelo patrio
los esfuerzos proclama, 35
y su alta gloria y su brillante fama.
Despliegue su estandarte sanguinoso
enhorabuena España.
La tierra entregue a su furor y saña,
destruya, arrase, incendie cuanto alcance. 40
Nada es capaz de producir temores
en los pechos de temple diamantino
que de la independencia el gran camino
a nuestro país abrieron.
El Río de la Plata más se exalta 45
al rudo estruendo de venganza y guerra;
y su raudal belígero internando
con gloria triunfa en Tucumán y Salta,
impetuoso arrastrando
soldados, armas, guiones, atambores, 50
y cuanto a su ira el invasor opone.
Victorioso revuelve. En el Oriente
su poderío estalla,
y hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita 55
a su coraje y brío;
atrevido la ensancha; y aparece
en las llanuras del Atlante armado.
Ante la altiva Cádiz se presenta
y sus banderas victorioso ostenta. 60
Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana
son testigos también de su osadía,
y en éstos y otros puertos de contado
gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes 65
fortalecido amaga. Mas, ¿qué importa?

Allá dirige bélicos torrentes,
y alzándolos entre peligros grandes
a nivel de las cumbres eminentes,
los deja caer con ímpetu invencible 70
sobre el opuesto lado.
Los escollos arrasa con que, osado,
se opone el enemigo a su carrera,
y es nada en un momento
el que amagó a la patria en su engreimiento. 75

Sus ímpetus transmite a los valientes
hijos de Tucapel y de Lautaro,
y sobre Maypo con esfuerzo raro
repiten ambos tan ilustre escena,
con tanta mayor gloria 80
cuanto más ardua ha sido la victoria.
¡Qué victoria, argentinos!
Ella ha borrado en la primer batalla
de la faz de la América unas huestes
que audaces en España contuvieron 85
el vuelo de las águilas francesas;
unas huestes que hicieron
creer a la Europa que a su marcha sola
cual tímidos rebaños
llevarían delante a las legiones 90
que nuestro honor, y libertad defienden.
¿Quién les dijera que el destino traía
regimiento tan bravo
de servir de trofeo al año octavo?

¡Patriotas!, presenté a vuestra memoria 95
un bosquejo ligero
de los timbres marciales que engrandecen
de nuestra patria la brillante historia.
Mas no olvidéis que fueron arrancados
de en medio de los riesgos y la sangre. 100
¡Oh, cuántos compañeros denodados
en la flor de sus días perecieron
por darnos la alegría
de que tanto gozamos este día!
¡Oh, quién sus vidas preservar pudiera!, 105
mas ya que no es posible
libertarlos del hado y de la muerte,
sus nombres arranquemos al olvido.
Vivan continuo en nuestros gratos pechos,
y de estímulo sirvan que nos haga 110
contestar al tesón de los tiranos.

Juremos por sus nombres respetables
que vivirá la patria independiente
mientras la sangre en nuestras venas corra,
o toda derramada 115
antes será que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto,
la nave del Estado engalanada,
diriges hacia el puerto;
patricios todos que a la grande causa 120
con las armas servís, con el talento,
o de vuestros sudores con el fruto;
confirmad el terrible juramento
que a la presencia de los santos manes
de tantos compatriotas generosos 125
en vuestro nombre pronunciar he osado.
Vosotras madres que os halláis presentes,
vosotras todas, bellas argentinas,
de vuestros dulces hijos en el nombre,
en el nombre de todos los que os aman 130
yo lo pronuncio en vuestro celo fiado.
Confirmadlo también, y haced que todos
los que a vuestra presencia se acercaren,
en vuestro labio y vuestros pechos dulces
aprendan antes de morir como héroes, 135
que el pie besar del orgulloso ibero.
Que aqueste juramento grande y noble
con constancia araucana sea cumplido,
y en muralla de acero
cada uno de nosotros convertido, 140
desde este instante abono
las nuevas glorias de nuestro año nono.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

